

SÍNTOMAS PRE-ELECTORALES EN EL PP

491

José Agustín Goytisolo

Aunque las elecciones generales del 3 de marzo se adelanten 12 días a los idus del mismo mes, que son el día 15, sería bueno que algún agorero le dijera a Aznar que desconfiara de esa fecha, como otro adivino advirtió a Cásar, hace casi XX siglos, del peligro que corría, y en el que cayó después. Entendámonos: hay un modo definir, que es finir políticamente, electoralmente, por un fallo súbito de las encuestas, no previsto en los sondeos. Hay algunos síntomas de que este desenlace pudiera darse, en la persona de Aznar, y por tanto, del PP. Veamos en qué se basan esos síntomas:

Primero: El grave error de Aznar de atacar a los nacionalistas vascos, de Arzalluz, y a los nacionalistas catalanes, de Pujol. Ambos, en sus feudos, machacarán al PP, presentándolo como enemigo de sus respectivas Autonomías, de su cultura, de su lengua y de sus intereses económicos. Los votos del PP, en Euskadi y Cataluña, quizás no alcancen la cota de votos que recogieron las pasadas elecciones autonómicas. Esos votos que ^{tal vez} no alcanzarán el PP, Viñal-Quadrás los ha echado por la borda, y le eran muy necesarios.

Segundo: Aznar no ha sabido contener las manifestaciones "populares" del banquero Botín, del Presidente de la Patronal, Cuevas, o del hilarante Ruiz Mateos, y tampoco los de un grupo de sus militantes, asesores económicos del PP, salidos de la Escuela de Chicago, de los que dice Julia Navarro, desde un periódico proclive al PP, que "si pone/los fuera, liberalizarían la economía tanto, que hasta serían capaces de privatizar el Museo del Prado." Es decir, que a Conde y De la Rosa se unen ahora Botín, Cuevas y los que ellos representan, que Francisco Umbral llama "un racimo de ri-quísimos, de profesionales de la riqueza, celebrando anticipadamente la fiesta de la derechona y el dinero alegre de la paz... millonarios que andan con pancartas de oro por la Bolsa y por sus cotos de caza, pidiendo más champán para sus hijos y más votos para el pequeño capitán de la derecha." Las rectificaciones de Aznar

474 B

a sus entusiastas amigos y a sus colaboradores, han sido forzadas: los gobiernos de derecha nunca han favorecido a los trabajadores y empleados a costa de los intereses de la burguesía capitalista, por más que Aznar, vestido de obrero metalúrgico o de minero, se ande fotografiando por ahí.

Tercero: En el interior del PP aparecen, más que fisuras, serios enfrentamientos. Ya me referí al resbalón de don Alejo Vidal-Quadras, que en Cataluña costará muchos votos al PP, pese a que luego don Alejo fue "corregido" por Triás de Bes, sobre la inopportunidad de su pronunciamiento, no sobre su catastrófica falsedad. Ahora los tiros van contra Ruiz Gallardón, -"el único frío, racional y sensato del irracional PP", también según Francisco Umbral-. Ruiz Gallardón ha sido llamado traidor por un periódico conservador madrileño, y Pablo Sebastián, por escrito en su diario, y de viva voz en las ondas radiofónicas, afirma que Ruiz Gallardón "es un ambicioso que muestra sumisión a los poderes fácticos del PSOE" y que "invitó a cenar a Polanco y a Cebrián." Pero hay palos para más personas de su propia cuerda: a Isabel Tocino, en chiste grosero, la llama Tocino rancio uno de sus compañeros de filas, aludiendo a su pasado falangista: si así fuera, trabajo tendrá en buscar viejas camisas o camisas viejas en su formación, de un azul más oscuro que el actual azul cielo popular.

Cuarto: En prensa y radios proclives a Aznar, los malos son, ahora, además de Felipe González y su gobierno, los señores Polanco, Cebrián, Ruiz Gallardón y un peligroso y callado militar, el General Sáez de Santamaría, que dice que si habla, a puerta cerrada, sobre la lucha no oficial contra ETA, lo hará desde los tiempos en que los señores Fraga y Martín Villa eran ministros de Interior con UCD, y que ahora son dos puntales del PP. En cambio, no son malos ni el visionario kamarada Anguita ni el descabalgado Marcelino Camacho, por el que los plumíferos pro-populares lloran inconsolablemente, al tiempo que satanizan a Antonio Gutiérrez y a Rafael Ribó, por su desmarque del PCE, mayoritarios por naciones en IU: les falla el otro elemento de la tenaza contra el PSOE, para poder ha-

cer un apretón "a la griega", vaya, y luego ya se vería.

Quinto: Aznar acusa a los sindicatos mayoritarios de ser aliados de Felipe González; jamás UGT fue simpatizante del PP, y tampoco lo son CC.00., por mucho oro y moro que ahora los populares les prometan, por ver si sus afiliados les votan. Pero ellos, y otros ciudadanos no afiliados ni a un partido político ni a un sindicato, saben perfectamente que un gobierno de derechas jamás apoyaría sus reivindicaciones económicas y sociales, como queda escrito.

Sexto: El señor Aznar teme, y sus asesores más aún, un cara a cara televisivo con Felipe González, y pide que el debate sea a tres, con Anguita ayudándole a marear la perdiz. Vuelve la tenaza de la derecha pura y dura aliada con el comunismo puro y duro: el rencor de ambos a Felipe González les ha convertido en compañeros de un viaje hacia el túnel del tiempo, hacia la nada. Pero Felipe González puede elegir quién pueda ser el tercero en el debate, si es que admite terceros: nadie le obliga a enfrentarse a dos enemigos declarados, y nada está legislado sobre este punto. ¿Y por qué el tercero no es CIU, que ha gobernado junto al PSOE, y tiene más peso?

Séptimo: El señor Aznar se metió con el estamento militar (Guardia Civil, Cesid, Servicio Militar); y no le sirve la recomendación de los Obispos de no votar a los partidos que defiendan el aborto, pues el PSOE no lleva en su programa la supresión de la Ley que defiende el embarazo contra su interrupción libre. El único poder fáctico que sí apoya al PP es el capital, es decir, los banqueros y la patronal, poder que ya ha desvelado el misterioso programa del PP, lleno de vaguedades: "subo los impuestos, los bajo, los dejo como están, los vuelvo a bajar..." Mas si el señor Aznar ganara las elecciones, tendría que desdecirse al otro día, como Chirac.

Falta un mes para las elecciones, y nada está decidido todavía, pero para Aznar sería bueno clarificar su programa, sin basarlo en descalificaciones, y no aceptar un cara a cara con Felipe: le saldría caro.